

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES ASPECTOS METODOLÓGICOS

SERGIO ORTEGA NORIEGA

Hace aproximadamente unos veinte años, algunos historiadores europeos empezaron a elaborar de manera sistemática un tipo de historiografía que ha recibido el nombre de "historia de las mentalidades". Nació del contacto de los historiadores con otras ciencias sociales y en especial con la antropología, de aquí que sus enfoques presenten un marcado tinte antropológico. Los impulsores de esta disciplina en formación se esfuerzan por definir sus objetivos, enfoques, metodologías y fundamentos teóricos, sin que hayan logrado todavía un cuadro unificado y coherente en estos puntos fundamentales. Sobre esta disciplina de nombre un tanto impreciso presentaremos algunas consideraciones generales, referentes a los objetivos que pretende alcanzar y a los métodos de análisis que utiliza.

El historiador de las mentalidades se propone estudiar la dinámica de una sociedad a través del análisis de la "mentalidad" de las clases o grupos que la integran. Es importante señalar que el estudio se enfoca sobre grupos o clases sociales, aunque en ocasiones pueda resultar conveniente analizar la mentalidad de algún sector minoritario, o de algún individuo, si tal estudio arroja luz sobre la dinámica de la sociedad en su conjunto.

El concepto de mentalidad es aún impreciso. Se aproxima a lo que Althusser denomina "ideología práctica",¹ o sea, una compleja formación de ideas, representaciones o imágenes que se corresponden con ciertos comportamientos y actitudes de los individuos, de tal modo que en su conjunto funciona como la norma práctica que rige la posición concreta de los hombres frente a su historia. Este concepto es fundamental en historia de las mentalidades, pues el acercamiento a la dinámica social se logra mediante el análisis de esa correspondencia entre los comportamientos concretos de los hombres y las ideas, representaciones e imágenes mentales.

¹ "Cours pour scientifique". Citado en *La Nouvelle Critique*, abril, 1969.

El fenómeno a que nos referimos es de orden psicológico individual pero tiene también una dimensión cultural —en el sentido antropológico del término— en cuanto que el complejo formado por comportamientos y representaciones mentales es un producto del medio social que se transmite a todos los individuos que forman esa sociedad. La mentalidad es parte integrante de la cultura de un grupo humano y en cuanto tal interesa a la historia de las mentalidades. La mentalidad interesa en lo que tiene de “impersonal”,² es decir, no en lo que caracteriza a una persona, sino en aquello que es compartido por los individuos del grupo humano y los caracteriza como grupo social.

Aportaciones de la historia de las mentalidades al saber histórico

El análisis del fenómeno antes esbozado aporta algo nuevo al saber histórico, como es el conocimiento y explicación de la manera como los hombres percibieron y vivieron las estructuras económicas y sociales a que estuvieron sujetos, la manera como aceptaron o rechazaron los patrones de comportamiento que su sociedad les ofrecía.

A modo de ejemplo que aclare este planteamiento podemos referirnos a un aspecto de la historia colonial de México. Conocemos la historia militar y política de la conquista española, la historia económica y social de los pueblos dominados, la historia de la evolución demográfica y de la aculturación de los vencidos. Pero más allá de la explotación de los indígenas podemos preguntarnos: ¿cómo es que estos hombres pudieron aceptar la dominación colonial, a pesar de las duras condiciones a que fueron sujetos? ¿Por medio de qué mecanismos culturales pudo el grupo dominante integrar a los indígenas al sistema colonial? ¿De qué manera se transformó el sistema de creencias religiosas de los indios hasta aceptar la religión de los conquistadores? ¿Cuál fue la adaptación o rechazo, por parte de los indígenas, de los nuevos patrones culturales? La historia de las mentalidades puede ofrecer una respuesta a estas preguntas, y con ello plantear nuevos problemas a la investigación histórica y ayudar a explicar los fenómenos ya conocidos.³

El análisis de la mentalidad añade al saber histórico el acercamiento a lo concreto, lo mismo en los acontecimientos sobresalientes que

² Véase: Jacques Le Goff, “Les mentalités. Une histoire ambiguë”. *Faire de l'Histoire* III, Paris, Gallimard, 1974.

³ Serge Gruzinski. *Introducción a la historia de las mentalidades*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, 1979 (Cuadernos de Trabajo, 24), p. 25, 26.

en los sucesos triviales en apariencia intrascendentes pero que constituyen la raíz misma de la historia. La historia de las mentalidades nos acerca a lo cotidiano, a percibir la realidad vivida por los hombres en las circunstancias ordinarias de su existencia. El conocimiento de los comportamientos cotidianos de los miembros de una sociedad permite apreciar el funcionamiento concreto de las relaciones sociales, es decir, el meollo de los mecanismos que explican la evolución de la sociedad. Es por esto que afirmamos que la historia de las mentalidades tiene como objetivo el conocimiento y explicación de la dinámica social. Esta manera de acercarse al conocimiento del pasado es lo característico de la historia de las mentalidades y su más valiosa aportación al saber histórico.

La historia de las mentalidades no sustituye ni rechaza a ninguna de las ramas del saber histórico, por el contrario, se apoya en todas las aportaciones y pretende enriquecer el conocimiento del pasado con su nuevo enfoque. La historia de las mentalidades utiliza las categorías analíticas generales para el estudio de la estructura económica y social, acepta el papel determinante de la instancia económica en los fenómenos sociales, y uno de sus objetivos es explicar las mentalidades por sus relaciones con la estructura socio-económica.

Tocamos aquí un punto importante sobre el que conviene insistir. El objeto de estudio de la historia de las mentalidades pertenece al campo de lo superestructural, pero sin perder de vista la relación con la estructura socio-económica. En efecto, uno de los supuestos de esta disciplina es que los comportamientos de los hombres, determinados por las circunstancias económicas y sociales, inducen ideologías, imágenes y representaciones mentales que los justifican; y que este complejo de representaciones mentales, reproducido como fenómeno cultural, a su vez induce los mismos comportamientos y actitudes en los individuos. Esta acción recíproca tiende a afianzar la permanencia de los comportamientos, pero también produce desfases y tensiones entre la estructura y la superestructura, por ser diferente el ritmo evolutivo de cada una de estas instancias del complejo social. Es por esto que los estudios que la historia de las mentalidades pretende realizar, ayudarán a esclarecer el importante problema teórico de la articulación entre la estructura y superestructura sociales.

También podemos señalar que la historia de las mentalidades puede ayudar al mejor conocimiento de algunos problemas de la sociedad contemporánea. Para el caso de México, por ejemplo, un estudio histórico desde la época colonial contribuirá a explicar mejor

la actitud de los ciudadanos ante el poder, sus reacciones de pasividad o rebeldía y los mecanismos por los que se inducen esos comportamientos; la continuidad y desarrollo de problemas sociales como la corrupción o el alcoholismo; el influjo de la religión católica en los fenómenos sociales, la crisis de la sociedad familiar y muchos otros aspectos de la vida cotidiana, que apoyarán el planteamiento de los estudios sociológicos y políticos contemporáneos.

Planteamiento de problemas y modo de análisis en historia de las mentalidades

Aunque es prematuro hablar de una manera común de plantear los problemas de investigación en historia de las mentalidades, me referiré a ciertos lineamientos que presentan algunos autores en la manera de abordar, enfocar y resolver un tema de investigación histórica.

Hemos señalado que el principal propósito del historiador de las mentalidades es estudiar la dinámica de una sociedad por medio del análisis de las mentalidades de los grupos o clases que la integran. Para lograr esta meta el problema histórico se plantea alrededor de un comportamiento social como objeto propio del estudio.

El comportamiento elegido se enmarca en la estructura socio-económica, se precisan los grupos o clases sociales involucradas y las repercusiones con que dicho comportamiento afecta, en lo económico y social, a cada uno de esos grupos. De esta manera se obtiene un cuadro de la red de relaciones económicas y sociales que se articulan en torno al comportamiento que se estudia. Este planteamiento presupone la elaboración de una hipótesis que guiará la búsqueda en el proceso de investigación.

A partir del primer planteamiento la investigación se desenvuelve en dos líneas paralelas. La primera es el estudio del desarrollo temporal del comportamiento social, en un periodo suficientemente largo que permita apreciar las variaciones del comportamiento mismo y de la red de relaciones sociales que lo envuelve. La segunda línea de investigación es el análisis del discurso —“lo que se dice”— que se produce en cada grupo social a propósito del comportamiento estudiado, de manera que cronológicamente se adecúe a la primera línea de investigación.

A través del análisis del discurso se perciben las ideologías, las imágenes y representaciones mentales que los diferentes grupos sociales tuvieron del comportamiento estudiado y en general de su sociedad;

por lo tanto, será posible analizar la correspondencia entre esas representaciones mentales y el comportamiento real de los individuos. Este análisis de la correspondencia entre el discurso y la práctica es imprescindible en la metodología de la historia de las mentalidades, ya que es el procedimiento que permite conocer la actitud de los diferentes grupos sociales ante el comportamiento estudiado, la manera como funcionaron las relaciones sociales, su armonía, tensiones, contradicciones y conflictos, que son los mecanismos de la dinámica social.

Para aclarar lo antes expuesto se puede concretar en el planteamiento de lo que sería el enfoque de la historia de las mentalidades en un punto de la historia colonial de México. Tomemos por ejemplo el estudio de un comportamiento de relevante importancia económica y social como lo es la tributación.

La tributación es un comportamiento social que involucra a uno o varios grupos subalternos que deben pagar, y a varios grupos del sector dominante que recaudan y aprovechan el producto de la exacción (la Corona, la administración virreinal, los funcionarios locales, la Iglesia, etcétera). La tributación implica efectos económicos claramente perceptibles en los grupos involucrados y es una expresión del poder de dominación.

El estudio se iniciará por la investigación de los antecedentes prehispánicos que sea posible obtener sobre la práctica tributaria y las representaciones mentales que la acompañaban. Sería muy importante, por ejemplo, precisar el concepto cosmogónico y ritual del trabajo entre los nahuas, que se enfrentará al concepto meramente utilitario y económico de los españoles.

Los estudios de historia económica y demográfica permitirán conocer, aun cuantitativamente, el comportamiento tributario de los indígenas en un largo periodo de tiempo, desde la implantación del tributo por los españoles. También permitirán conocer el efecto económico de este comportamiento sobre las comunidades tributarias y sobre los beneficiarios de la apropiación. La historia política y social aportará el conocimiento de la implantación y estructura del aparato de dominación, de las instituciones administrativas y coercitivas que tuvieron injerencia en el cobro de los tributos, la legislación sobre la materia, los mecanismos de recaudación, etcétera.

El estudio del discurso se realizará mediante la integración de series documentales homogéneas identificadas por el medio social en que se produjeron. Así se tendrán series de documentos emitidos por

la Corona a propósito de la tributación, series de la administración virreinal, de la Iglesia, de las comunidades tributarias, etc. Mediante el estudio de estas series se podrá conocer la temática sostenida a lo largo del periodo, es decir, las ideas, imágenes y representaciones mentales que cada grupo social se forjó respecto a la tributación. Es obvio que no se encontrará información suficientemente rica para cada uno de los grupos, mas a pesar de esta limitación se puede llevar a cabo el análisis que se propone.

La parte medular del estudio será el análisis de la correspondencia entre el discurso y la práctica del comportamiento tributario en cada uno de los grupos considerados. Mediante este análisis se podrán conocer las actitudes prácticas de los miembros de la sociedad colonial ante las circunstancias económicas y sociales de la tributación, como las siguientes:

a) La manera como los indígenas aceptaron o rechazaron la tributación, la manera dócil o conflictiva como se relacionaron con los aparatos y agentes del fisco. Las tensiones que al interior de la comunidad pudo provocar la carga tributaria; los mecanismos de defensa desarrollados por la comunidad en contra del tributo. Las representaciones mentales que tuvieron los indígenas de la carga tributaria y de su sociedad; la dimensión psicológica de la imposición, de la aceptación, de la enajenación que sostiene el peso de la tradición.

b) La representación mental que de la sociedad colonial tuvieron los diferentes grupos del sector dominante: la Corona, la administración virreinal, la Iglesia, los aparatos coercitivos, etcétera. La representación mental del tributo que trataron de inducir en los grupos subalternos, los medios de que se valieron y la eficacia que alcanzaron. Los modos como se aplicaron los instrumentos de exacción del tributo. Las relaciones de mutuo apoyo o de oposición que se observaron entre los grupos del sector dominante respecto al tributo de los indios.

c) Se podrá apreciar la evolución de estos fenómenos a lo largo de un extenso periodo de tiempo, analizar sus continuidades y rupturas, y obtener así una imagen global de la dinámica de la sociedad colonial a nivel de lo concreto, pues se conocerá la proyección histórica de las relaciones entre los principales grupos que la integraron, alrededor de este importante hecho de la tributación indígena.

El ejemplo expuesto permite apreciar cómo la historia de las mentalidades añade algo a la percepción del pasado. De un enfoque im-

personal como puede ser el de la historia económica, o el de la historia de las instituciones o de las leyes, se pasa a la percepción de lo vivido, a la manera concreta como los diferentes grupos sociales no-vohispanos enfrentaron la realidad cotidiana de la tributación.

Aspectos metodológicos

En el apartado anterior hemos presentado algunos aspectos de la metodología que siguen los historiadores de las mentalidades, ahora precisaremos algunos puntos que revisten especial importancia para el desarrollo de la investigación. Cabe señalar que no se trata de normas rígidas, sino de líneas generales que siguen algunos autores, ya que a fin de cuentas el procedimiento metodológico debe diseñarse de acuerdo con las características del problema por estudiar.

1) *El análisis serial en el tiempo largo*

El primer punto que debemos recalcar es la necesidad de estudiar los fenómenos históricos en un largo periodo de tiempo. La razón es que los fenómenos de mentalidad presentan un ritmo evolutivo sumamente lento y los cambios significativos sólo se observan en el largo plazo. Si no se toma esta precaución se corre el grave riesgo de no percibir el cambio, o de interpretar como una modificación lo que en realidad fue una tendencia frustrada.

El estudio histórico en el largo plazo exige que el análisis se haga a través de series documentales y no de documentos aislados. Es decir, se requiere que la información analizada sea comparable, y esto se consigue si los documentos examinados constituyen una serie homogénea.

Estos dos puntos metodológicos, el examen serial de los documentos y el análisis en el tiempo largo, son instrumentos desarrollados por los historiadores de la economía desde 1930 y ya han probado su eficacia.⁴

El empleo de series documentales también permite el recurso a establecer algunos índices cuantitativos. La historia de las mentalidades no es cuantitativa, pero el uso de ciertos índices resulta muy útil para percibir la magnitud de algunos fenómenos. Por ejemplo, Pierre Chaunu en su estudio sobre la actitud de los parisinos ante la muerte, señala que el monto de los legados para sufragios religiosos

⁴ Solange Alberro, "Historia de las mentalidades e historiografía". *Introducción a la historia de las mentalidades*, p. 20, 21.

representaba el 10 por ciento del presupuesto del Estado francés en la época de Luis XIV, y que la demanda de misas producía para la Iglesia un ingreso de 1 a 2 millones de libras anuales.⁵ Estas cifras permiten apreciar, traducida en datos económicos, la importancia de una actitud mental como la preocupación por el más allá.

El análisis serial de los documentos y el uso de indicadores cuantitativos son recursos metodológicos muy importantes en historia de las mentalidades, pero no indispensables, pues es posible establecer otros procedimientos de análisis cuando no es factible la integración de una serie documental homogénea.

2) *El análisis del discurso*

En cuanto al análisis del discurso contenido en las series documentales, se cuenta con técnicas muy desarrolladas debidas principalmente a Michel Foucault,⁶ algunos de cuyos principios son los siguientes:

a) El discurso, cualquiera que sea, emerge sobre la red de relaciones sociales a que está sujeto el autor y estas relaciones se reflejan en el discurso mismo. Lo que se dice, lo que no se dice, la manera como se dice, los términos empleados y otras características del discurso permiten conocer las relaciones sociales, que pueden aprehenderse a través de una serie homogénea y suficientemente extensa.

b) La homogeneidad de una serie discursiva se establece a partir del medio social en que los documentos se han producido. Es decir, los documentos que proceden de personas o instituciones sujetas a condiciones sociales semejantes, contienen un discurso comparable con el que puede establecerse una serie homogénea.

c) El examen de las series discursivas debe seguir con atención sus continuidades y rupturas, pues ambos fenómenos son significativos en cuanto al análisis de las relaciones sociales. Los puntos de ruptura en una serie discursiva son muy importantes, pues por lo general se corresponden con un significativo cambio en la estructura social. Por lo tanto, el análisis de las rupturas requiere mayor atención del historiador.

d) Un examen más preciso del discurso puede lograrse si las se-

⁵ Pierre Chaunu. *La mort à Paris, 16^e, 17^e, 18^e siècles*. Paris, Fayard, 1978, p. 418.

⁶ Toda la obra de Michel Foucault es rica en información sobre procedimientos para el análisis del discurso. Pueden verse en particular los siguientes libros: *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980; *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1979 y *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1977.

ries homogéneas, establecidas temáticamente, se analizan de manera comparativa para descubrir sus paralelismos, oposiciones, puntos de contacto, aparición o desaparición de líneas temáticas. Estos fenómenos también están relacionados con la variación de las relaciones sociales.

e) Para el examen interno del discurso se dispone de diversas técnicas desarrolladas por lingüistas que permiten analizar el contenido de los textos y jerarquizar las líneas temáticas que en él se encuentran.⁷

El método de análisis aquí esbozado implica un cambio en la posición del investigador ante el documento. Ya no se trata de considerarlo —en primer lugar— como un instrumento que transmite fidedigna información del pasado si se le somete a la crítica y a la interpretación; además de esto, se trata de ver en el documento un “hecho” de los hombres que alcanza significación plena en relación con otros hechos. El historiador trabaja ahora el documento desde su interior, lo organiza y ordena en series, lo agrupa en conjuntos y unidades, para descubrir relaciones.⁸

3) *El análisis de la correspondencia entre el discurso y la práctica*

Conviene insistir en la importancia del análisis de la correspondencia entre la práctica de un comportamiento social y las series discursivas que lo envuelven. Por este medio se obtienen las más sólidas conclusiones respecto al conocimiento de la posición concreta de los hombres frente a su historia, y respecto a las actitudes, ideas, imágenes y representaciones mentales que los hombres tuvieron de su sociedad. Este análisis es también el que proporciona el más valioso acercamiento al estudio de la dinámica social, pues permite conocer la manera como funcionaron las relaciones entre grupos y clases sociales a nivel de la práctica cotidiana, o en palabras de Michel Foucault, es un medio para conocer la “microfísica del poder”.⁹

4) *El análisis etnopsiquiátrico*

El modo de análisis propuesto en el apartado anterior, además de los puntos señalados, permite explicar las actitudes, imágenes, ideas y representaciones mentales que los hombres tuvieron de su socie-

⁷ Regine Robin. *Histoire et linguistique*. Paris, Armand Colin, 1973.

⁸ Michel Foucault. *La arqueología del saber*, p. 9-11.

⁹ Michel Foucault. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1976, p. 33, 34.

dad, por medio de las relaciones que pueden establecerse con la estructura socio-económica. Debemos señalar también que la explicación de estos fenómenos puede hacerse a un nivel más profundo por medio del análisis psicológico. Afirmamos al principio de este trabajo que el fenómeno de mentalidad es de orden psicológico y por tanto es susceptible de ser examinado por los instrumentos de análisis de la psicología. Este es el objetivo de una disciplina recientemente desarrollada que se conoce con el nombre de etnopsiquiatría.

Sin pretender entrar en detalles, baste por ahora señalar que la etnopsiquiatría articula los enfoques de la etnología y del psicoanálisis freudiano, lo que le permite analizar los hechos culturales por su relación con las estructuras mentales de los individuos y por los mecanismos de la psicología profunda.

Aunque el análisis etnopsiquiátrico no es imprescindible en historia de las mentalidades, resulta muy esclarecedor en el estudio de algunos fenómenos sociales, como por ejemplo en los casos del alcoholismo y de los comportamientos sexuales.¹⁰

Límites y perspectivas de la historia de las mentalidades

Lo hasta ahora expuesto sobre procedimientos analíticos en historia de las mentalidades sugiere algunas limitaciones que deben tomarse en cuenta para valorar las aportaciones que esta disciplina puede ofrecer a la ciencia histórica.

Un primer límite que salta a la vista se refiere a la disponibilidad de fuentes apropiadas para la aplicación de los procedimientos descritos. No es fácil encontrar series de documentos que cubran un largo periodo de tiempo, que sean homogéneos, que proporcionen la información requerida en cuanto a comportamientos sociales y en cuanto al discurso de los diferentes grupos sociales, pero es posible, como lo demuestran numerosos estudios europeos.

Las fuentes más apropiadas para los estudios de la historia de las mentalidades son las que contienen información de carácter etnológico y antropológico, de las que disponemos en abundancia para el periodo colonial de México. Los procesos judiciales son muy ricos en este tipo de información, así como los manuales de confesión para

¹⁰ Serge Gruzinski. "Historia de la sexualidad. Metodología". *Introducción a la historia de las mentalidades*, p. 136, 137. Sobre etnopsiquiatría pueden verse las siguientes obras: Georges Devereux. *Essais d'Ethnopsychiatrie Générale*. Paris, Gallimard, 1970; Geza Roheim. *Psychoanalysis and Anthropology*. New York, International Universities Press, 1950.

indígenas y otros documentos de origen eclesiástico. Tenemos la experiencia del empleo de procesos conservados en varios ramos del Archivo General de la Nación, como *Inquisición*, *Criminal* y *Provisorato de México*, que han aportado documentación apropiada para la aplicación de las metodologías de la historia de las mentalidades.

Otro límite que puede señalarse es que este tipo de estudio histórico requiere una cantidad de trabajo y de tiempo muy superior al que exigen otras formas de análisis, y en consecuencia el costo monetario es elevado y no rinde resultados completos en corto plazo. Este límite ha sido superado, al menos en parte, por medio del trabajo en equipo y por el uso de algunas técnicas mecanizadas para manejar el gran volumen de información requerida.

También cabría señalar que pueden hacerse numerosos cuestionamientos a los supuestos en que se apoya esta forma de análisis. En efecto, se trata de conceptos, categorías analíticas y nociones teóricas en proceso de estudio y afianzamiento, sujetas a rectificación a medida que progresen las investigaciones. Este límite, aunque digno de tomarse en cuenta, es un riesgo común a toda actividad científica, máxime para una disciplina que se inicia.

Al lado de estas limitaciones y de otras objeciones que pudieran plantearse, la historia de las mentalidades ofrece perspectivas de gran interés al enriquecimiento del saber histórico, como el conocimiento de la posición concreta de los hombres ante sus circunstancias socio-económicas, el conocimiento a nivel de lo cotidiano de la manera como funcionaron las relaciones sociales y un acercamiento al estudio de la historia de los grandes grupos subalternos. Para el caso de la historia colonial de México, esta disciplina ofrece la posibilidad de analizar procesos tan importantes como la influencia de la Iglesia Católica sobre los estratos subalternos.

La historia de las mentalidades se nos presenta como una disciplina en vías de formación, con sugerentes perspectivas y considerables limitaciones. Su éxito depende de los resultados que consiga; éste será el criterio para dilucidar la validez de sus planteamientos, enfoques y metodologías.¹¹

¹¹ Las ideas expresadas en este breve artículo están inspiradas en los trabajos del "Seminario de Historia de las Mentalidades" que funciona en el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia.